

“EL LUGAR DE LA PELIGROSA CLARIDAD”

Philip Pinto, cfc

Ten cuidado
 cuando pases por una puerta tranquila
 para entrar en un lugar de calma.
 Que sepas que estás en peligro,
 de no salir ileso. ¡Nunca!
 Tal vez regreses violento y con ansias de justicia,
 un amante apasionado, una sorpresa para ti mismo,
 atrevido, problemático.
 Tal vez comiences a buscar,
 a buscar siempre abierto la invitación de cada momento.
 Tal vez se te invite a ser generoso
 a desafiar aquello a lo que más aferrado estás,
 a ser valiente como nunca antes,
 a que te atrevas a dar ese paso que tanto te asusta,
 a pregonar tu verdad y que lo acepten o critiquen,
 a vivir tu vida como siempre has querido
 y nunca te habías atrevido,
 a conocer lo más profundo que nos traen el amor y la compasión dolorosa
 a que digas sí a ser tú mismo.
 Que sepas que ese lugar de calma crece dentro de ti mismo
 y puede convertirse en un lugar de peligrosa claridad.
 ¡Cuidado!¹

"El cristiano del mañana será un místico o no será nada". La famosa máxima de Rahner se ha citado mucho pero no se ha entendido o tomado en serio lo suficiente. El Dr. Robert Muller, antiguo Asistente del Secretario General de la ONU escribió: "El siglo XXI será un siglo espiritual, o no será un siglo".

De nuestras reflexiones previas podemos deducir que es obvio que practicar la religión como lo hemos hecho en el pasado ya no es una opción viable. Esa manera de vivir la vida religiosa se ha acabado, y si queremos ser relevantes en nuestro mundo debemos responder de una manera completamente distinta.

De nuestro fundador dijeron: *"No ha habido un hombre tan seguro de sí mismo como Edmund Rice".* ¿De dónde venía esa seguridad? Cuando veo la vida de Jesús de Nazaret, me impresiona constantemente la coherencia que veo en su vida. Nunca actúa fuera de tono. ¿De dónde viene todo eso?

*El día que vi bajo las nubes oscuras
 la luz que pasa sobre el agua
 y escuché hablar a la voz del mundo,
 supe entonces, como antes
 que la vida no es la memoria de lo que ha sido
 ni las páginas que quedan de un gran libro
 que espera ser leído.*

¹ Noel Davis, *The Place of Dangerous Clarity*.

*Es el abrir de ojos por mucho tiempo cerrados.
Es la visión de las cosas lejanas
vistas desde el silencio que mantienen.
Es el corazón que tras años
de conversación secreta
habla en voz alta en el aire claro.*

*Es Moisés en el desierto
que cae arrodillado ante la zarza ardiendo.
Es el hombre que tira lejos sus zapatos
como si entrara al paraíso
y se encontrara sorprendido a sí mismo,
abierto al fin,
al amor de la tierra sólida,²*

Las imágenes poéticas pueden tener un gran poder para nosotros. Moisés vio cómo ardía una parte de su mundo y oyó una voz que le decía: quítate los zapatos de tus pies, porque el lugar que estás pisando es tierra santa. Creo que la vida de Moisés no cambió cuando vio la zarza quemarse sino cuando oyó la voz que le decía: "Quítate los zapatos, porque el lugar que estás pisando es tierra santa". Y miró hacia abajo y vio que estaba pisando tierra santa, no solo en ese momento, sino que había estado pisando tierra santa toda su vida. Es el momento de la revelación: el momento en el que todo cobra sentido de repente, y ya nada volverá a ser lo mismo. ¡Es el momento de la peligrosa claridad!

Fue una especie de confesión que derribó una gran estructura y dejó una brecha en su vida. Y también comenzó una conversación en su vida que nunca antes había tenido lugar.

*Y sabemos que cuando a Moisés le dijeron, y cómo se lo dijeron:
"¡Quítate los zapatos!"
Se empalideció por ese recordatorio del fuego en la tierra polvorienta.
Nunca volvió a recuperar su complicada manera de amar,
y se sintió libre para amar igual que había sentido cómo las llamas
lamían sus talones, amándolo.
Cada paso que dio estaba minuciosamente calculado.
Todo lo que decía importaba
como si conociera el testimonio constante de la tierra.
Y recordó su propia cara en el polvo
el momento antes de la revelación.
Como el momento en el que visteis vuestra casa arder por primera vez volviéndose cenizas.
Todo se había consumido para poder volver a abrir el camino.
Toda tu presencia ante tus ojos.
Y el mundo volviendo a convertirse en una chispa de fuego.³*

"Moisés, que era un hombre "en el fondo" (un asesino a la fuga que se ocupa del rebaño de su suegro), encuentra por primera vez a Dios en una zarza en llamas (Éxodo 3,2), que, como muchas otras experiencias religiosas iniciales, es una experiencia en solitario, primero externa y luego internamente, terrenal y trascendental a la vez: "Quítate los zapatos, porque el lugar que estás pisando es tierra santa" (3,5). Esta experiencia religiosa está inmediatamente seguida por un llamado a un problema de alto coste social para su propio pueblo oprimido, del que no se había ocupado hasta entonces. Dios dijo "He visto muy bien la opresión de mi pueblo, que está en Egipto. Tú, Moisés, ven ahora, que voy a enviarte al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo" (3,9-10).

² David Whyte, *Abrir los ojos de "Canciones para venir a casa"*, 1984.

³ David Whyte, *Fuego en la Tierra*.

Justo ahí, al principio de la tradición judeo-cristiana encontramos la perfecta integración de acción y contemplación. Primero llega la experiencia contemplativa: la zarza ardiendo, que tiene inmediatamente implicaciones sociales, económicas y políticas inmediatas. La conexión queda clara. No hay una auténtica experiencia con Dios que no nos sitúe en un mundo diferente. Tras el encuentro con la Presencia, vemos las cosas de otro modo, lo que nos da la seguridad para ser libres de aquello a lo que servíamos lealtad: el sistema en el que hemos vivido, la economía y el grupo social. La ventana hacia la vida se amplía considerablemente.

Creo que la historia del Éxodo, con Moisés y el pueblo judío, es la raíz de toda la teología de la liberación, que Jesús ejemplifica claramente en los Evangelios Sinópticos (ver Lucas 4,18-19). La teología de la liberación se centra en liberar al pueblo de la opresión religiosa, política, social y económica (es decir lo que el Papa Juan Pablo II llamó "pecado estructural" y "mal estructural"). Va más allá de simplemente intentar liberar a los individuos de sus propios "comportamientos malcriados", que es lo que el pecado ha sembrado para reducir a la mayoría de las personas cristianas a la cultura individualista.

La teología de la liberación, en vez de legitimar el status quo, intenta leer la realidad, la historia y la Biblia, no desde el lado del poder, sino desde el lado del dolor. Su punto de partida no es cómo gestionar el pecado, sino "¿dónde está el sufrimiento?" Esto implica una gran diferencia en la manera de leer la Biblia.⁴

Aquí tenemos otra manera de ver la misma verdad. Surge de la historia universal y no de las Escrituras, pero tiene el mismo valor.

Un aliento gigantesco -un gran Grito-, al que llamamos Dios, sopla a través del cielo y de la tierra, en nuestros corazones y en el corazón de todas las cosas vivas. La vida vegetal deseaba permanecer en su sueño inmóvil, junto a las aguas estancadas, pero el grito palpitó en ella y estremeció violentamente sus raíces: "¡Fuera, sal de la tierra, anda! ' Si el árbol hubiera podido pensar y juzgar, hubiera gritado: '¡No quiero! ¿A qué me acucias? ¡Me estás pidiendo lo imposible!' Pero el grito, implacable, siguió estremeciendo sus raíces y gritando: '¡Fuera, sal de la tierra, anda!'

Siguió gritando así durante miles de eones, y he aquí que como consecuencia del deseo y de la lucha, la vida salió del árbol inmóvil y quedó liberada.

Aparecieron los animales -los gusanos- viviendo cómodamente en el agua y el lodo. "¡Qué bien estamos -decían-. Tenemos paz y seguridad. ¡No queremos cambiar!"

Pero el grito terrible siguió golpeándoles los lomos sin piedad: "¡Dejad el barro, levantaos, haced nacer a quienes os han de superar!"

"¡No queremos! ¡No podemos hacerlo!"

"¡Vosotros no podéis pero yo sí! ¡Levantaos!"

Y he aquí que después de miles de eones, apareció el hombre, temblando sobre sus piernas aún débiles.

El ser humano es un centauro; sus pezuñas equinas están plantadas en el suelo, pero desde el pecho a la cabeza tiene el cuerpo trabajado y atormentado por el implacable Grito. También durante miles de eones el hombre ha luchado por salir, como una espada, de su vaina animal. Y está luchando ahora -en esta su nueva pelea- por salir de su vaina humana. El hombre se pregunta desesperado: "¿A donde puedo ir? He alcanzado la cumbre: más allá columbro el abismo." Y el Grito le responde: «Yo estoy más allá. ¡Levántate!»⁵

⁴ Richard Rohr, *El llamado del Evangelio para una acción compasiva*.

⁵ Nikos Kazantzakis, *Carta al Greco*.

¿Cuál es el grito dentro de mí? ¿Qué me está pidiendo y estoy ignorando? ¿Hacia dónde tengo que crecer?

¿Qué nos está diciendo el grito del mundo? Escuchen cómo convoca a Moisés el Santo desde la zarza en llamas en el desierto. Los cuatro verbos de este texto son una profunda revelación del corazón de Dios:

"He visto muy bien la opresión de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sabido de sus angustias, y he venido (bajado) para librarlos. [Ex. 3,7-8]

El texto revela que el Dios de Israel ve, oye, sabe (siente) la aflicción de los esclavos y por eso va a liberarlos. ¡Sin importar que la zarza estuviera en llamas!

La *"liberación"* se convierte en el lenguaje para la exploración de esta preciosa y brillante intuición. Dios es un Dios libertador cuyas hazañas liberan a los pueblos.

La Voz que grita en el desierto, cuyas reverberaciones agitan a la sociedad. Prepara un camino para el Señor, que viene para llevarte a casa. El clamor del exilio por fin ha sido escuchado.

El Evangelio de Marcos es la integración de dos llantos: el llanto del endemoniado, *"¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret?"* y el llanto del Señor a su muerte, que rasga el velo del templo en dos.

El Papa Francisco nos llama a *"despertar el mundo"*. ¿Qué supone eso?

Precisamente en épocas como la nuestra Dios mandó a los profetas. *"Los profetas no se conforman. Irrumpen en nuestro plano horizonte con alternativas creativas y nuevos modelos de ser humano. No les gustan lo mediocres, ni las ataduras del espíritu humano a normas sociales, políticas o religiosas"*.⁶ Seguramente será esta generación la que los descubra.

No somos las únicas personas en atravesar esta desorientación social y esta confusión moral. No somos los únicos en la historia en sucumbir a nuestros deseos en detrimento de nuestros ideales. No somos el único pueblo que ha anhelado más la comodidad que los retos, el dinero que la comunidad o el poder que la igualdad.

*"Nos encogemos ante la dificultad de alzar nuestras voces por encima de la multitud. Queremos una religión que cante pero no aülle, que rece pero que nunca aplique los locos patrones del Evangelio a los problemas actuales."*⁷

Al igual que para muchos cristianos en la actualidad, nuestra fe no da lugar a *"discípulos"* que aprenden a vivir sus vidas según el Evangelio de Jesús, sino a adherentes a la religión; no genera *"seguidores"* de Jesús que se identifiquen con su proyecto y se esfuercen para abrir caminos hacia el Reino de Dios, sino que genera miembros de una institución religiosa que obedecen más o menos a lo que se ha establecido. El Evangelio de Jesús no puede manifestar todo su poder salvador cuando aparece presentado por una tradición cultural y religiosa que ha perdido su atractivo.

Nazim Hikmet escribió: *"Esta vida no es una broma. Hay que tomársela en serio. Lo suficientemente en serio como para encontrarse a uno mismo contra la pared, tal vez, con las manos atadas"*.

⁶ Edwina Gately

⁷ Joan Chittister

La primera acción profética es gritar, hacer que se conozca el dolor del mundo. Lo hacemos de distinta manera. Madre Teresa lo hizo recogiendo los cuerpos de las calles de Calcuta, creando una conciencia global. Romero lo hizo a través de sus homilías cada semana, llevando la esperanza a su pueblo.

"El primer trabajo de un ciudadano es abrir la boca".⁸

Martin Luther King dijo *"llega la hora en que el silencio es traición"*.

"Cuando es verdadera, cuando nace la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla con las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada".⁹

"Del círculo divino de la compasión los pobres no se quedan fuera. En los sueños de Dios, ya no existen los marginados y las barreras de la exclusión son derruidas. Jesús no era un hombre para los pobres, era un hombre con ellos. Existe una diferencia enorme entre eso. Sus Beatitudes no concernían la espiritualidad, sino la geografía. Nos dicen dónde y cómo estar de pie. Nuestras medidas más certeras como siervos del liderazgo, de la presencia cristiana consisten en posicionarnos con los pobres y ver que nosotros mismos estamos en dificultades".¹⁰

"Un profeta", dice Richar Rohr, *"es alguien que mantiene a Dios liberado para el pueblo y que mantiene al pueblo liberado para Dios"*. Es una tarea con dos facetas. Él o ella está comprometido con la Alianza de amor entre la humanidad y lo Divino, a todo coste, y a mantener a Dios completamente liberado para el pueblo. Es algo muy complicado de hacer porque, por lo menos en la Biblia, la clase sacerdotal aleja a Dios en vez de acercarlo: *"Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quisieran"* cuando Jesús lo remarca con valentía (Mateo 23,13). Para nuestra propia seguridad, la mentalidad sacerdotal tiende a decir, *"solo puedes llegar a través de nosotros, celebrando los rituales y obedeciendo las reglas"*. A los ministerios formales se les suele dar muy bien enseñar a la gente la *"impotencia enseñada"*. Por eso los profetas pasaron tanto tiempo destruyendo y eliminando esas barreras, para crear *"un camino directo a Dios"* (Mt 3,3) como intenta hacer Juan Bautista, así como Jesús, con tanta determinación y un éxito parcial. Y ahora ya sabemos por qué los mataron a ambos.

La otra mitad del trabajo consiste en mantener liberado al pueblo para Dios. El pueblo está atrapado por cadenas de culpabilidad y baja autoestima, por lo que ellos consideran una actuación muy pobre y una asistencia muy lejos de ser perfecta. Como si el objetivo de la religión fuera la *"asistencia"* a un ritual de vez en cuando, en vez de una participación constante en el Misterio Eterno. Recordemos las palabras de Dietrich Bonhoeffer: *"Jesús llama a los hombres, no a una nueva religión, sino a la vida"*.

*Existe algo extraño, intocable, invisible en mí.
Tiene sed de
asiduras, tira de algo que no conozco, aún más,
tira, gira y molesta.
Trae consigo cosas desconocidas, pertenencias no identificadas. Revela una
visión difusa, lejos, muy lejos, lejísimo.¹¹*

(Historia de Edwina Gately y su caminar hacia la comprensión de la idea de misión)

⁸ Günter Grass, novelista alemán.

⁹ Eduardo Galeano, *Celebración de la voz humana*.

¹⁰ Martin Byrne, *100 voces ásperas*.

¹¹ Edwina Gately, *Emociones*.

PARTE II

Para ser líderes en la actualidad, hay que haber estado en ese lugar de peligrosa claridad. Me gustaría compartir con ustedes algo de lo que yo mismo he aprendido sobre el liderazgo. He sido muy bendecido.

Mi madre era una mujer convertida. Era parsi, zoroastriana de nacimiento, y se convirtió al cristianismo justo antes de casarse con mi padre. No quería que la religión dividiera nuestro hogar, y le atraía el cristianismo porque había estudiado en un colegio anglicano. Fue la que me enseñó que Dios era más grande que cualquier religión, y que Dios abraza a todos los pueblos de todas las creencias.

Desde el noviciado tuve la suerte de estar bajo la guía de un místico. De él aprendí cómo rezar, cómo leer las escrituras y cómo amar la literatura. Me di cuenta muy pronto de que era más que beneficioso leer a los místicos en vez de a los teólogos. Ambos llegan a la misma verdad, pero los místicos lo hacen mucho más rápido.

He estado en el liderazgo durante una gran parte de mi vida como religioso, probablemente durante demasiado tiempo. En general, me ha gustado y me ha dado vida. Y sin embargo hay algo que me hace seguir diciendo: tiene que haber algo más en la vida y en el liderazgo que no estoy experimentando. Recuerdo lo que me dijeron cuando me eligieron para este ministerio. Un hermano me dijo: *"Sé tú mismo. Te elegimos por quién eres, no por lo que puedes hacer y por supuesto no para continuar lo que otra persona hizo"*.

Hay una historia hasidí que cuenta cómo un rabino, de nombre Zusya, murió y se encontró en el asiento del juicio ante Dios. Mientras esperaba a que apareciese Dios, se puso nervioso pensando en su vida y en lo poco que había hecho. Empezó a imaginarse que Dios le iba a preguntar: *"¿Por qué no te has parecido más a Moisés, o por qué no has tenido la sabiduría de Salomón, o por qué no has sido tan valiente como David?"* Pero cuando apareció Dios, el rabino se sorprendió. Dios solo le preguntó: *"¿Por qué no has sido Zusya?"*¹²

La gran pregunta es: *"¿Qué queréis compartir con vuestros Hermanas/Hermanos?"*

En seguida supe lo que quería compartir con mis Hermanos:

- Quería compartir mi experiencia de Dios.
- Quería que supieran que nuestra gran tentación es la de quedarnos dentro de los límites de lo que nos han contado que es Dios.
- Quería decirles que merece la pena que el Evangelio nos acompañe durante toda nuestra vida, que podemos llegar más allá del Jesús piadoso y redescubrir al Nazareno radical que amenazó el correcto orden de su época.
- Quería que descubrieran que todos somos místicos y que el viaje místico nos permite ver la vida tal y como es.

También sabía que solo podría compartir todo esto si yo mismo me comprometía más profundamente con la búsqueda por El que, como dijo Pablo, *"aquello para lo cual fui también alcanzado"* (Fil. 3,12). Me di cuenta de que esta búsqueda era la de la presencia de Dios en mi propio liderazgo. Tuve que explorar las relaciones entre mi encuentro privado y a solas con Dios y mi llamado al liderazgo en la esfera pública, tal y como escribió Ruth Haley Barton.

Me gustaría compartir con ustedes tres historias sobre el liderazgo.

La primera es una historia del libro del Deuteronomio. Escuchen el texto (Dt. 5,24-27).

¹² Buber, *Cuentos de los Hasidés*.

El hecho tiene lugar en el Monte Sinaí, el lugar donde se les dieron los Mandamientos a los Israelitas y se hizo una alianza entre Dios y ellos. Oyeron el rayo en la montaña, vieron cómo la nube la cubría y se asustaron.

"Ahora hemos oído su voz, que salía desde el fuego. Pero ahora. ¿por qué tendremos que morir, consumidos por este gran fuego? Si seguimos escuchando la voz del Señor, nuestro Dios, seguramente moriremos. ¿Hay acaso algún hombre que pudo sobrevivir después de haber oído la voz del Dios viviente que le hablaba desde el fuego, como la hemos oído nosotros? Por eso, acércate y escucha lo que dice el Señor, nuestro Dios, y luego repítenos todo lo que él te diga. ¡Nosotros lo escucharemos y lo pondremos en práctica".

Somos conscientes de que el incidente no es un recuerdo de la historia sino lo que la teología subraya. El líder es alguien que se atreve a estar en la línea de fuego y allí descubre lo que Dios le está diciendo al pueblo.

El segundo es una entrevista que oí de Basim, un iraquí que trabajó como intérprete para el ejército estadounidense. Aceptó el trabajo pensando que los estadounidenses representaban la esperanza para su país. Pero cuando los hechos de Abu Ghraib y las matanzas indiscriminadas de civiles mostraron a los iraquíes que los estadounidenses podían ser tan brutales como la policía de Sadam, los esfuerzos de Basim por unir a las dos culturas solo trajeron amenazas de muerte para él y su familia, lo que les obligó a abandonar su hogar. *"¿Fue tan ingenuo creer que podía estar en medio de todo eso?"*, le preguntó el entrevistador. Sin dudar, Basim respondió: *"No, para nada. Si tiene que haber reconciliación",* añadió, *"tiene que haber gente que quiera vivir en la trágica brecha y ayudar a ambas partes a que se entiendan".*

El liderazgo consiste en la voluntad de estar en la brecha y ser una presencia de integridad en los conflictos.

Hace unos años, un joven Hermano africano compartió conmigo una historia que me afectó profundamente. Me contó que cuando era niño, todas las tardes, después del trabajo, su padre se acercaba a un gran árbol a las afueras del pueblo y se sentaba bajo él. Al niño nunca le dejaban molestar a su padre durante ese rato. Cuando volvió al pueblo tras haber acabado sus estudios como Hermano, le preguntó a su padre por la historia. Su padre le dijo: *"Ahora eres un hombre y puedes entender lo que te cuento. Iba a ese árbol y me preguntaba cómo podía ser un buen padre para ti".*

Nuestra sabiduría más profunda viene de nuestros propios corazones. Tenemos que darnos a nosotros mismo tiempo y espacio para descubrirlo en soledad.

El liderazgo, que transforma, de transformación es una manera de ser líderes que surge de lo más profundo de la sabiduría de cada uno de nosotros, una sabiduría que les permite a los demás tener el espacio y la oportunidad para transformar sus propias vidas. El único tipo de liderazgo que merece la pena es el liderazgo espiritual. El resto es gestión. En esta sala estamos llamados a ser líderes espirituales. Si no lo somos, no somos nada.

"Los faros no dan la vuelta a la isla buscando barcos que salvar; lo único que hacen es quedarse quietos y brillar".¹³

¹³ Annie Lamott.